

Con la que está cayendo

María Jesús Magaña Ondartza

¿Por dónde empiezo? Es una disyuntiva clara y compleja al mismo tiempo. Estamos atravesando un periodo de tiempo de lo más negro que nosotros hemos conocido. Siempre hay etapas en la vida en que nos va todo sobre ruedas y luego vienen tiempos duros en que se multiplican los problemas y éste es actualmente uno de los más sangrantes y como están las cosas pasarán varios años hasta que volvamos a disfrutar del bienestar de años pasados.

El paro. ¿A que se debe esta situación? De repente todo se desmorona, nos vamos a pique y nosotros sin enterarnos. Los políticos nos mienten descaradamente y obedeciendo órdenes alemanas, causando el efecto dominó en todos los ámbitos, nos sumimos en pura ruina. El paro sigue proliferando sin límites día a día, ya no llevamos la cuenta de los millones de desempleados. ¡Qué va a ser de la sociedad! Luchando por sobrevivir, aquí sin ir más lejos el 23% de parados no percibe ninguna ayuda, agotados los recursos y, en muchos casos, todos los miembros de la familia están en paro. Cáritas está desbordada. ¿Cómo no va a haber crisis familiar, si lo que falta es dinero para cubrir las mínimas necesidades, el comer y mantener la vivienda que se les arrebató con el desahucio?

Más de un tercio de la humanidad vive en la miseria, estamos al tanto de la hambruna en África, de las guerras en Siria, en Afganistán y en Irak, con esas masacres de civiles, que no tienen culpa alguna en esas luchas fratricidas en que nos meten los políticos. Aquí ahora nos golpea el paro y se acrecientan los problemas. ¿Dónde y cuando empezó la crisis? Todo parece que iba de maravilla. El mundo de las finanzas está en ascuas, la banca afronta una reforma y se barajan cifras de millones de euros, ya nos perdemos ante tanta cifra. ¿De dónde sale tanto dinero? A río revuelto ganan-

cia de pescadores: eliminar personal. Este mundo está manejado por dirigentes políticos y financieros corruptos, sin escrúpulos, que sólo buscan el máximo lucro y el bienestar insaciable en sus propios intereses, sin importarles la miseria ajena. No existe una conciencia moral responsable con la vida actual. Me remito a todos los frentes abiertos que nos rodean. Corrupción, comisiones, agencias tapadera, redes informáticas bajo sospecha, fraude fiscal, en fin, conductas delictivas. Estamos pisando la cinta sin fin en esta travesía del desierto. La crisis ha puesto en evidencia a la economía española y se ha desatado ese lastre que llevamos dentro y ahora amenaza con ahogarnos. Los empresarios no ceden y el gobierno aprueba la reforma laboral, si quieres o no, se produce una huelga general y todo sigue igual, bueno, los ricos nunca pierden. Los sindicatos no pueden hacer lo que quieren y cada uno en su terreno no cede un ápice y no se fía uno de otro.

El caso es que se trata de economizar de aquí y de allá, reducir el déficit y recortar de todos los ministerios, como ellos tienen el sueldo seguro y los banqueros más de lo mismo, se jubilan y tienen una renta vitalicia que mejor no pensar. Todo se resume en llegar al poder. Algunos se empeñan en llegar a la política avasallando a otros con mejor valía y una vez en la cima todo son prebendas, tráfico de influencias, comisiones a cuenta del erario público y luego se abre la caja de Pandora y sale lo que vemos todos, sus nombres aparecen en los medios públicos ¡qué vergüenza! Luego dicen que la justicia es igual para todos, mentira cochina.

Hemos perdido el buen camino y nos alejamos de esos buenos principios que nos legaron nuestros mayores. Peco de ingenua cuando pienso en vivir de manera diferente, más humana, más solidaria, más digna, como ahora ya no hay ni fe,

en qué vamos a creer, pues en tener más dinero, esto es lo que mueve al mundo, el ídolo actual. Creo que entrar en la Comunidad Europea nos ha traído muchas desgracias, todos queríamos entrar en el euro pero siempre hay un mandamás que decide lo que hay que hacer y cómo, a los más débiles, más estrangulamiento, véase Grecia, Irlanda, Portugal y nosotros vamos detrás con Italia ¿cómo acabará esto? Es una cadena tan larga que los mercados están paralizados. Ya no se construye, los consiguientes gremios de la construcción al paro. Los empresarios con pocos obreros se acogen al E.R.E. Todo es crisis, los pequeños autónomos bajan la persiana. La crisis se ceba en las diputaciones, los ayuntamientos, no salen las cuentas, están en bancarrota, todo son deudas y no se ponen de acuerdo en devolver el dinero prestado.

Resumiendo, retraso de nuevos proyectos y recortes en todas las ayudas, que es lo más fácil, eliminar gente y aumentar así el paro. Los jóvenes bien preparados con estudios ni se han estrenado en un trabajo, tienen que hacer las maletas y buscar un horizonte en otros países, porque los años pasan veloces y a los cuarenta te consideran viejo. ¡Qué triste! La crisis nos está rompiendo los

esquemas familiares y sociales en una palabra, en el mundo ya no hay amor. Qué ingenuidad la mía. Desde nuestra supuesta superioridad moral diferente de otros colectivos humanos, los excluimos de nuestra convivencia negándoles nuestro apoyo muchas veces y así nos va, también tenemos parte de culpa. Siento que esta vez he pintado el panorama muy oscuro y lo que está por ver será peor.

Ahora tenemos otro problema añadido, otro más, el escándalo de los bebés robados, todas estas familias, y en Guipúzcoa hay muchas, tienen que esclarecer sus casos y averiguar quién estuvo detrás de este negocio ¡Ah!, se me olvidaba, qué diremos los jubilados de la crisis, cómo nos vamos a quejar si nos han subido la pensión un 1% ¡qué desfachatez! Nos tendríamos que unir todos los abuelos que somos más de ocho millones y hacer una huelga general de brazos caídos, pero indefinida, esto provocaría una crisis social para echarse a temblar. Nos iban a oír los del gobierno, y las familias de toda España valorarían el trabajo y la ayuda de los abuelos, que según algún ignorante machista no hacemos más que viajar con el IMSERSO y bailar en Benidorm.

Aitor Bengoa



Concentración convocada por la Asamblea de Parados de Erretería en la Herriko Plaza el 24 de enero de 2012.